

A todos los niños se les ha querido inculcar la idea de llevar un diario de vida. Recuerdo que en mi existencia el consabido volumen pasó más de una vez como obligado regalo de Pascua. Pocas veces prospera el hábito de anotar con regularidad los acontecimientos del día. En varias oportunidades, ya en mi vida de adulto, pretendí sostener la disciplina del diario. Confieso que casi siempre acabé aburriéndome.

Acerca del diario de vida tengo una alabanza y un cargo de fondo. La alabanza dice relación con la importancia histórica que en la biografía personal adquiere, andando el tiempo, ese conjunto de anotaciones. Así como en la revisión esporádica del antiguo álbum de familia encontramos generalmente nuevos detalles preciosos en torno a otros modos de vida, en el prolijo examen de las inscripciones de antaño, no obstante, las inevitables faltas de sintaxis o de ortografía, se nos depara un magnífico documento para rastrear el curso de nuestros vínculos con el mundo. El cargo de fondo tiene su fundamento en los prejuicios que ciertas épocas

nos infunden con respecto al egoísmo. ¿Es el egoísmo un defecto o es una virtud? Según la catequesis católica también, según creo, la catequesis protestante, el egoísmo es un serio defecto de las personas condenadas por el Hacedor a vivir en comunidad. Por ejemplo, las novelas del conventillo que se escriben hacia los años 40 destacan principalmente esa forma de vida en que "lo mío es tuyo y lo tuyo es mío". El egoísmo halla un aire enrarecido en el patio común del viejo conventillo. Sin embargo, el conventillo vertical de los años 90 restituye el concepto de "lo mío es mío y lo tuyo es tuyo". Es decir, bregando por sus fueros, el egoísmo se organiza económica y hasta eclesialmente como categoría de virtud en los edificios de departamentos.

Pues bien, llevar un diario de vida me pareció egoísta. Esa preocupación excesiva por las cosas del "ego" que manifiestan Gide, Camus y Junger en sus diarios personales me habla más de un defecto que de una virtud.

**EL HOMBRE** que lleva un diario de vida, sobre todo si es literato de profesión, o, peor, crítico de profesión, suele transformarse por este solo hecho en una amenaza viva para los otros miembros del gremio: "¿Qué habrá escrito de mí?" "¿Qué irá a decir de mí?"

Como se sabe, Alone (Hernán Díaz Arrieta), que no se mordía a menudo la lengua tanto en sus escritos de prensa como en sus conversaciones privadas, dejó, diseminado en pequeñas libretas de apuntes, un diario íntimo, que todavía permanece inédito. Luis Oyarzún, notable escritor, nacido en 1920 y muerto -¿habrá que repetirlo?, tan prematuramente, en 1972, dejó también innumerables cuadernos de un copioso diario íntimo. Ediciones Lar, obra fundada por el poeta Omar Lara, recogieron en 1990, bajo la dirección experta del profesor Leonidas Morales T., un haz de tales páginas.

## ACERCA DE LOS DIARIOS DE VIDA

Se ha oído decir que las páginas del diario de Oyarzún, espigadas por Ediciones Lar no figuran entre las más peñagudas del conjunto. Porque, he aquí la novedad, Luis Oyarzún Peña, al que se le tenía como esteta generoso y ponderado, maestro en sensibilidades bergsonianas, intuitivo, genial a veces en sus observaciones de corte filosófico, tradicionalmente desprovisto de aguijón, aparece en esta obra, bellísima por otra parte, armado con frecuencia hasta los dientes. Y no se trata de armas de utilería. Las usa. ¡Y con qué presteza! Véase, si no, esta inesperada visión de Enrique Lihn en apunte de agosto de 1972: "En su poesía, buena por lo demás, Enrique Lihn es casi siempre un sofista resentido que escribe por la herida. Siente odio contra su infancia y en su egolatría mistraliana la identifica con el mito..." (p. 214)

**EN SEPTIEMBRE DE 1972**, nota sobre Enrique Lafourcade: "He leído en 'El Mercurio' unas declaraciones absurdas de Lafourcade en Caracas. Siempre se caracterizó por ese

género de salidas que provienen de su tabla falsa de valores..." (p. 220).

Sobre el hispanismo (p. 226), 10 de folio 1953: "Lectura de siesta: el folleto 'Perfil cultural de Hispanoamérica', escrito por un señor Ángel Álvarez de Miranda -uno de esos ensayistas de la Hispanidad que hacen durante su lectura odiar a España violentamente..."

En torno a nuestros intelectuales del siglo XIX (p. 198), octubre de 1958: "En los pensadores latinoamericanos del siglo XIX no hay pobreza de temas, sino de actitudes íntimas. Lastarria, Sarmiento, Bello, Letelier, atacaron los grandes asuntos, pero en un plano excesivamente intelectualizado, sin contacto vivo con ellos..."

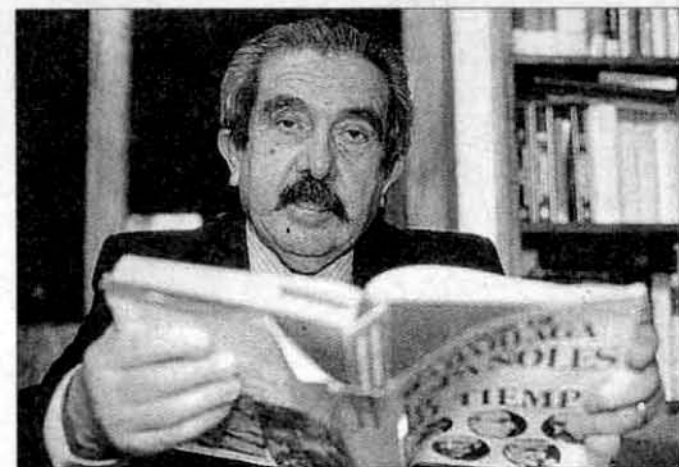
El doctor Arturo Alcayaga, mayo 1964, página 201: "Al mediodía, encuentro con Juan Uribe y Arturo Alcayaga, que prepara su exposición de cuadros del Super Cosmos. Me pareció un hombre exacerbado que contrarresta su baja estatura midiéndose en galaxias..."

La pobreza de Chile, enero 1962, página 123: "La nota más permanente en todas las descripciones de Chile desde el siglo XVI, aparte la benignidad del clima, es la pobreza de las gentes. Indios pobres, miserables; colonos pobres, vecinos pobres..."

Chile a la vista, enero 1951, página 111: "Lo que me aterra en Chile es la torpeza humana, la elementalidad de la vida exterior. Mi país me produce la impresión de estar habitado por ánimas de devorador e infuso subjetivismo..."

Benjamín Subercaseaux, octubre 1951, página 185: "He estado leyendo también el 'Jemmy Button', libro que suele ser con la misma desventolura apasionante y majadero. El espíritu del autor es pesado, sin gracia, sin humor. Su estilo carece de poesía..." etc.

Evidentemente, otro Luis Oyarzún. ¿Acaso el verdadero?



Libros y autores, por Luis Sánchez Latorre